

cielos por dinero á la obediencia y que su hijo á quien proclamaron Emperador, dió el raro ejemplo de no aceptar una corona usurpada en contra de su padre; pero este después de dominada la insurrección los fué dividiendo en pequeños grupos, disminuyendo con suma habilidad su número y privilegios.

No siguieron con constancia tan laudable ejemplo los sucesores de Mohamméd, pues muchos emperadores volvieron á rehabilitar á los bu-karis, los cuales siguieron aumentando y perdiendo importancia hasta principios de este siglo en que la cifra era 20.000, haciendo un papel casi nulo; pero en las primeras tentativas de organización de un ejército á la europea hubo necesidad de apelar á estos elementos dada la aversión de los marroquíes á la disciplina y sobre todo á la vida de los cuarteles. La reorganización de los bu-karis, llevada á efecto en 1822, obedece á la necesidad de sostener ejércitos permanentes y tropas regulares.

Se dividieron pues en grupos de 500 hombres con residencia en diversos puntos del imperio y con obligación de marchar á donde fuesen destinados, reservándose el Emperador sólo el número necesario para la custodia de su persona. Con esta nueva organización se presentaron en la batalla de Isly, dando muestras de su valor y haciendo notar la superioridad de su disciplina sobre el resto del ejército marroquí.

Ultimamente la guardia negra constaba solo de 6.000 hombres elegidos, y armados relativamente

bien. De los 500 que se ha reservado el Emperador para la guardia de su persona, 300 son de caballería y 200 de infantería. Esta guardia viste con verdadero lujo y es de aspecto marcial. Usan los negros que la componen túnica roja tachonada de oro y un albornoz blanco, sable corvo, un par de pistolas colgadas en el cinto, fusil largo la infantería y lanza la mitad de la caballería y la otra mitad una especie de carabina trabuco desconocida en el resto de Africa.

El *michan* es otra tentativa para lograr un ejército regular concebida en la tantas veces citada batalla Isly. En un principio se organizó un cuerpo de tropas regulares, compuesto de 10.000 hombres, provistos de armas europeas que fueron facilitadas por los ingleses y con la instrucción que les suministraron varios extranjeros, entre ellos renegados españoles; pero distribuidas estas tropas en diferentes provincias; amortiguado el primer entusiasmo y con la creación del *lasca*, las fuerzas que quedaron de la pasajera organización del *michan* han venido á ingresar en aquel, con el que tiene muchos puntos de contacto ó han quedado unidas con las fuerzas locales para defender poblaciones de importancia como Fez, Safi, Mogador y alguna otra que sostienen para sí y por su cuenta algunas fuerzas regulares. Esta es la razón que hemos tenido al principio de este capítulo para decir, aunque impropia, que el *michan* era una especie de milicia disciplinada.

El *njazen* es en el sentido lato de la palabra todo el ejército imperial; pero concretando á una clase que

vá engrosar las fuerzas militares es el contingente que prestan en caso de guerra todos los hombres útiles de las tribus, desde 16 á 60 años.

Fácil es comprender el carácter abigarrado que presentará un ejército formado con tan heterogéneos elementos, y solo en virtud de la proclamacion de la guerra. Sin disciplina de ningun género, con armas de diferentes clases desde el puñal hasta la espingarda, sin organizacion ni uniforme y con los jefes de tribu á la cabeza, este contingente se arroja sobre el enemigo como una avalancha en medio de un griterío infernal y huye despayorido como una pluma impulsada por aire al primer revés que sufre. Todo su valor, que es muy grande, se resuelve bien pronto, merced á su indisciplina, en una derrota, pero si la fortuna le dá la victoria, la crueldad es su único sentimiento.

Estos son los elementos militares que posee el imperio de Marruecos en caso de guerra; su ejército, numéricamente considerado, podria ascender segun los datos más probables á 80.000 hombres, tal vez más que ménos.

La última tentativa de organizacion militar es el *lascar*, como dejamos dicho, y si bien mientras el número de los soldados reclutados por este medio no pasó de 800, dieron visibles y extraordinarios resultados contra los insurrectos, apenas se ha querido aumentar esta cifra, empieza á tocarse la imposibilidad de conseguir un ejército permanente y disciplinado hasta tal punto, que las fuerzas así reunidas

ascienden unas veces á 15.000 hombres, reduciéndolas en no pocos casos las deserciones á ménos de 8.000.

El mismo flujo y reflujo se observa en los regimientos (batallones), pues mientras los hay que no cuentan con 100 plazas, uno ha existido con 1.400.

Los batallones no están numerados ni designados con un nombre oficial, adoptando unos el de su comandante, otros el de la ciudad donde se formaron y no pocos el de la tribu á que pertenecen la mayor parte de los soldados ó su jefe. No existe el arma de caballería, sino que cada regimiento tiene un número variable de plazas montadas.

La mayor parte de estos datos, referentes al *lascar*, los hemos tomado de una interesante correspondencia publicada en el mes de Agosto de este año en la *Revista Militar* portuguesa, y de la misma carta copiamos íntegros los siguientes párrafos:

«Los regimientos se dividen en compañías de 100 plazas cada una, mandadas por un capitán y cuatro almocademes. Al comandante del regimiento se le llama el *caid-arraha*, ó sea gobernador de 1.000 hombres; al de la compañía *caid-miat*, jefe de 100 hombres, y á los almocademes que mandan 25 hombres, *almocademcin*.

Hay un regimiento escogido, que fué el que se envió á Gibraltar para recibir la instrucción de la infantería y luego enseñarla á los demás cuerpos. Este está armado con fusiles austriacos, sistema Werudl, de sable-bayoneta.

De artillería sólo tiene dos brigadas, una con 35 piezas de montaña, servida por 600 hombres, y otra con 18, dos morteros y 500 artilleros.

Los sueldos son muy cortos: el jefe gana 24 reales diarios, los capitanes 12 y los almocademes 6, según la correspondencia de valores más aproximada.

En suma, la organización y aspecto de este pequeño ejército es malísima. Los soldados no tienen más que 1 real de haber diario; están mal vestidos y se les paga mal; de aquí los frecuentes robos á que se entregan y la imposibilidad de una mediana disciplina.

El Sultan fué acometido en una revista por un soldado, que calada bayoneta, vociferaba contra la mezquindad de su paga.

Justo es decir también que hay soldados tan llenos de abnegación que prefieren pedir una limosna á entregarse al crimen; pero por regla general el estado de disciplina del ejército marroquí es deplorable.»

Por fin el actual Sultan Muley-el-Hasan despliega gran actividad para que el *lascar* dé los resultados tantas veces apetecidos; y al efecto ha dispuesto que los oficiales de artillería aprendan, sin excusa alguna, las cuatro reglas de la aritmética (lo cual puede servir de muestra para juzgar el estado de cultura del ejército marroquí) y ha confiado la instrucción de sus soldados á oficiales ingleses.

De la dificultad de entenderse los instructores con sus discípulos, ha nacido que las voces de mando vayan acompañadas de gestos y ademanes más ó menos apropiados para el caso; pero que dan un carácter

pintoresco en sumo grado á las maniobras; á los reclutas en vez de fusil se les entrega para la instrucción un palo de dos metros de longitud hasta que se les considera suficientemente prácticos.

Con sólo exponer que hay gran número de gobernadores que no saben leer ni escribir, y que en muchas ocasiones son jefes de las fuerzas enclavadas en el territorio de su mando, está dicho que á los oficiales tampoco se les exigen tales condiciones. Usan estos una espada colgada debajo del brazo izquierdo y con la empuñadura en dirección á la espalda, lo cual sobre ser altamente incómodo para el manejo del arma produce escenas cómicas.

En suma, el actual *lascar*, á pesar del cuidado del Emperador, está llamado á seguir la misma suerte que todas las tentativas de organización de un ejército regular permanente y disciplinado.

Los soldados arrojan el fusil sobre el suelo casi siempre que se les manda descanso, pues pocas veces esperan á colocarlos en pabellones; las guardias en los cuarteles las hacen sentados y con el arma sobre los muslos, tirada ó colgada en la pared; el uniforme casi siempre lo llevan hecho girones y tan sucio que los soldados en las horas de descanso se las pasan espulgando sus ropas, cuando no se entretienen en diversiones brutales.

Aproximarse parte del ejército á una ciudad es llevar el espanto, á pesar de que generalmente acampan extramuros, porque las enfermedades y las muertes se suceden y precipitan, teniendo las primeras el ca-

rácter de contagiosas, así es que los soldados del Emperador, lejos de ser una garantía para sus pueblos son sus mayores enemigos.

La forma de realizar las levás una vez decretadas tampoco deja de ser curiosa. Hemos dicho que las exenciones físicas en Marruecos apenas son conocidas para evitar las mutilaciones que el establecimiento de las levás causó en Egipto y Turquía; pero no han podido evitarse las deserciones que algunas veces disminuyen el ejército en cerca de la mitad. Pues bien, para hacerlas ménos frecuentes se amarra por el cuello al sujeto á la leva, se le encierra en cuádras ó cuarteles, donde los hay, y de allí no salen sino marcados para que en todas partes sean reconocidos como reclutas.

Antes se les ponía la marca con un hierro candente en el dedo pulgar de la mano derecha; pero hoy, en general, por medio de picaduras inyectadas de una sustancia tintórea, se consigue de una manera indeleble que un hombre evidencie su condición de lascar. Esta operación que muchos de nuestros marineros ejecutan por gusto, señalándose en el brazo la virgen ó santo de su devoción, y que algunas moras del Riff la hacen en sus rostros para hermosearse, se llama en el ejército marroquí *luchami*.

La marina de guerra marroquí no existe ya: tres bergantines ó goletas aspilladas con 40 cañones y 15 lanchas cañoneras, que era todo su material flotante, ha ido pudriéndose en su mayor parte en el puerto de Larache, y lo restante permanece inservi-

ble como recuerdo de que existió en algún tiempo.

Nunca ha habido un cuerpo especial para tripular y defender estas naves, pues su dotación era designada por el Sultán, eligiendo la fuerza del ejército de tierra.

Por razón de método, debíamos hablar aquí de las plazas fuertes de Marruecos, pero como quiera que lo son en su casi totalidad las ciudades importantes y á estas hemos de dedicar nuestra atención en el capítulo siguiente, á fin de no repetir detalles, dejamos para más adelante este trabajo.



P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPÍTULO IX.

Poblaciones principales. — Marruecos. — Fez. — Mequinez. —
Teza. — Tánger. — Arcilla. — Larache. — Salé. — Rabat. —
Chella. — Mazagan. — Mogador. — Agadir. — Tarudans. — Ta-
filete. — Figuig. — Tetuan.

Nada dá idea del carácter, las costumbres, la civi-
lizacion y hasta de la historia de un pueblo como su
aspecto, la arquitectura de los edificios públicos,
la construccion de las viviendas particulares y la
forma y dimensiones de las calles. Conociendo hasta
el más pequeño detalle del aspecto exterior de una
ciudad pueden deducirse hasta los secretos de la vida
intima, porque no hay nada en que el hombre ponga
la mano en que no deje reflejadas todas sus pasiones
y sentimientos.

Así es que conociendo el modo de ser de los mar-
roquies, sus ciudades han de corresponder necesaria-
mente á cuantos rasgos, así generales como particula-
res dejamos asignados á aquellos, como lo notará el
lector que haga un estudio comparativo entre los cen-
tros de poblacion que reseñamos en el presente capí-
tulo y cuanto dejamos dicho acerca de los habitantes
de Marruecos.

Parécenos que la importancia de las capitales del
imperio aconseja empezar esta descripcion por la

principal residencia ordinaria del Sultan, y la que da nombre al territorio objeto de este libro.

Marruecos llamada por los indígenas *Marrakeh* ó *Marrakech*, que como dejamos dicho es una de las residencias del Sultan, está asentada cerca de la margen izquierda del Tensift en una vasta y hermosa llanura cubierta de palmeras, á alguna distancia del Norte de la parte más elevada del Atlas.

El palacio imperial, que es un inmenso edificio adornado con hermosos jardines, y profusion de fuentes, está situado en los suburbios.

Un muro flanqueado por multitud de torres ciñe y convierte á la ciudad en plaza fuerte; pero únicamente contra las insurrecciones del país, porque á la moderna artillería no opondrían seria resistencia aquellas torres á igual distancia unas de otras colocadas y casi idénticas todas, como si quisieran servir de adorno mejor que de defensa. El edificio más notable por su estension, es Bel-Abbas, que contiene una mezquita, un magnífico santuario, un mausoleo y un hospital capaz para 1.500 enfermos. Entre sus mezquitas merecen citarsela de *Moazin*; la de *Ketubia*, que recuerda la Giralda de Sevilla por estar ambas construidas en la misma época y bajo el mismo diseño y la *Endrasa*, donde se ven algunas sepulturas de emperadores, y á la que está anejo, formando un solo edificio, un colegio antes notable por la ilustracion de los profesores.

Agregando á estos nombres el de *Kaisserid*, gran bazar, habremos hecho mencion de los edificios pú-

blicos más notables de la capital del imperio; pero como adornos arquitectónicos que la embellecen, se hacen grandes elogios de la fuente pública Chrub-u-Chuf y de la puerta Babier-Rum, del género morisco, y cuyo nombre indica que ha reemplazado á alguna puerta romana.

Marruecos presenta interiormente un aspecto triste y monótono como casi todas las ciudades del imperio. Las calles son estrechas, tanto para guardarlas de los ardientes rayos del sol como porque no necesitan ser más anchas, puesto que no transitándolas carruajes, con dar paso á un camello cargado con una sera, que es lo de más bulto que las atraviesan, corresponden á las necesidades de los marroquíes. Si á su estrechez se añade la falta de limpieza se comprenderá cuánto se puede temer de poblaciones tan abandonadas. Las casas con sus lisos muros, sin más abertura que la pequeña puerta de entrada ni apenas adornos en las fachadas, contribuyen á aumentar la tristeza de las calles y el silencio de la ciudad.

Las viviendas, como dejamos dicho, se asemejan á montones de piedra colocadas á plomada, ó muros para defenderse de algun ataque. No parece sino que en la construcción de sus viviendas el marroquí ha considerado como enemigo de sus casas á sus mismos convecinos. En ellas no se advierte el más pequeño adorno y únicamente en el herraje de las puertas como el aldabon, los goznes, etc., etc., se ven algunos detalles de cincel, bastante notables por sí solos y mucho más si se tiene en cuenta que es el único lujo exterior.

La del rico no se diferencia de la del pobre en nada como no sea en su mayor extension, de modo que sobre unas calles súcias, estrechas y silenciosas, no se ven más que prolongados muros, sólo interrumpidos de cuando en cuando por pequeñísimas puertas.

La ciudad de Marruecos, como la mayor parte de las del imperio, tiene una monotonía abrumadora, desde su muralla, con los torreones iguales y equidistantes, su alta torre de *Ketubia* cuadrada y apenas sin adornos, la igualdad de sus casas y hasta la lobre-guez de sus calles, todo contribuye á darle un carácter de tristeza que contrasta con la lozanía de la cam-piña. Esto unido á los grandes edificios que dejamos mencionados y grandes terrenos sin edificar que existen dentro de la zona murada; las muchas viviendas en ruinas y el *mellaha* (barrio de los judios), cuya su-ciedad excede á toda ponderacion, es lo único que rompe esa pesadez insufrible. Se halla la ciudad abas-tecida de aguas por medio de acueductos de verdadero mérito y belleza medio arruinados que las conducen del Atlas. Además cuenta con unos célebres almacenes para trigos, construidos bajo la direccion de unos ar-quitectos dinamarqueses, y con fábricas de sedas, pa-pel, pólvora y marroquí (*tafilete*). Fué fundada por Jucef-ben Tachfin (1073) llegando al poco tiempo á reunir una poblacion que algunos calcularon en 800.000 almas por más que no se adviertan vestigios de haber contenido tal número. Hoy, segun los cálcu-los de Graberg Hemso solo cuenta con 50.000 habi-tantes.

La segunda capital del imperio por su importancia es Fez Fes ó Fas, situada al Norte sobre los pequeños afluentes del Sbu.

Leon el Africano nos describe á esta poblacion como una de las más florecientes del mundo, con 700 templos, escuelas, centro del comercio y de peregrinacion para aquellos musulmanes que no podian ir á la Meca.

Pero todo ha pasado ya para Fez. Desde que los sarracenos expulsados de España con una ilustracion superior á la de esta ciudad les hicieron decaer en su presuncion de sábios, todo va desapareciendo insensiblemente, así es que de sus colegios y escuelas no le queda más que el nombre; del comercio la *Kaiseria*, aun la más notable de Marruecos por encontrarse gran número de productos europeos y casi todos los africanos, y de sus templos se oye la cifra de 700 que alcanzaron como una ilusion histórica y nada más.

Conserva, sin embargo, el palacio imperial, al cual está unida la mezquita *Karruün*, de la cual dependen las principales escuelas de sábios de la ciudad.

Fez fué fundada por Edris-ben-Abd-Allah (793), descendiente de Alí y de Fatima, que vino de la Arabia á establecerse en el Magreb. Edris-ben-Edris, que con más empeño que su antecesor contribuyó á su edificacion, sólo lo hizo de una ciudad en la margen derecha del Uad Fes, afluente del Sbu; pero un nieto de este mandó fabricar otra ciudad en la margen izquierda de aquel rio.

La primera de estas tomó el nombre de Blidah y la segunda Ani-Alu. No habian de permanecer estas

dos ciudades ajenas á las guerras intestinas que se han sucedido en el imperio, así es que á poco más de un siglo de su fundacion se declararon rivales, mostrando los celos que se tenían por medio de repetidas colisiones, á las cuales puso fin el célebre jefe de los Almorabides Jussuf-ben-Tachfin que á la cabeza de los suyos las conquistó (1086).

Hácia el año 1225 el segundo de la dinastía de los merinitas, Jakub-ben-Abd-Allah, mandó edificar con el título de Medinet el beida (ciudad blanca) otra al OSO. de estas dos ciudades, pero sólo se han conservado el Fes-el-Djedid (la nueva) y el Fes-el-Bali (la vieja).

Una ligera reseña de Fez, recientemente hecha (Setiembre de este año) por el corresponsal del *Voltaire* en Marruecos, confirma que la decadencia sigue haciendo en dicha ciudad notables estragos que la han convertido poco menos que en un monton de ruinas. En idéntico estado que las ciudades se encuentran sus fortificaciones, reducidas á dos torreones en Fez la vieja y una barrera de muralla que circunda á las dos, pero son de tan poca importancia y además, como hemos indicado, están tan sumamente deterioradas que ante la ciencia militar puede considerarse á Fez como una plaza abierta.

El Uad-el Krantra, afluente del Sbu, atraviesa el Fez antiguo, aumentando su desaseo.

Zaniet-Mula-Edris ocupa el lugar de la antigua Volubilis romana, residencia algunas veces del pretor de la Mauritania Tingitana.

Se halla al ONO. de Fez, y tanto por la razon que hemos expuesto como por contener la tumba de Edris-ben-Abd-Allah y ser un punto de peregrinacion, merece citarse, aunque hoy está convertida en ruinas. Muy cerca de estas se encuentran las de Ksar-Ferraun, en las cuales se cree ver á la ciudad romana Tacolosida.

En una pintoresca y fertil llanura regada por el rio Bat situada á unos 60 kilómetros de Fez en direccion OSO., se encuentra Mequinez ó Meknes, la ciudad del tesoro y de la cortesía de Marruecos, rodeada de colinas que contribuyen á darle un aspecto agradable. Su verdadero nombre es Tagdert ó Taquedart; pero debiendo su fundacion (siglo x) á los mekneza de la tribu de los znata, le dejaron el de Mequinez, por el cual es generalmente conocida.

Floreció esta ciudad en tiempo de Muley-Ismael, el fundador del tesoro y los bukaris (1674). Suele ser residencia de los Sultanes, que tienen en ella vivienda en el mismo tesoro, palacio de hermosos jardines y del cual hemos hablado en otro capítulo. Al mismo Muley debe Mequinez sus fortificaciones que consisten en el Uad-ben-Nacer que la baña al N. y E. y la famosa muralla Kasbah, que la cierra al S. y O., siendo tal vez la ciudad mejor defendida del imperio. Sus habitantes, segun los cálculos más exactos, son 15.000.

Uezzan, al NO. de Fez, es una poblacion dedicada á la ganadería, con lo cual está dicho que se halla situada en un terreno de abundantes pastos.

En el interior, sobre el Atlas y en dirección á la frontera de Argelia, nos encontramos con *Tatsa*, Teza, poblacion de 10.000 almas, situada sobre una roca que parece inaccesible y que le dá un bellissimo aspecto. Además de la fama de sus albornoces el haber sido durante la conquista de Argelia por los franceses, cuartel general de Abd-el-Kader (1847), le ha aumentado su importancia histórica. Hacia esta parte apenas si merece citarse otro pueblo que Udjda, y eso porque encontrándose cerca de Isly, jugó un importante papel en la campaña á que acabamos de aludir.

A alguna distancia de Ceuta formando uno de los extremos de la entrada O. del Estrecho, se halla situada Tánger (la antigua Tingis) *Tandjah*. Está edificada sobre la pendiente oriental de una colina que termina en una bahía poco capaz y de no mucho fondo.

El aspecto que presenta esta ciudad bien se la mire por la parte de tierra, bien desde el mar, es sorprendente y cuantos la han visitado hacen las más poéticas descripciones de su llegada á Tánger. Colocada en anfiteatro, defendida por una muralla flanqueada por torreones, sus dos minaretes, el mar cuajado literalmente de lanchas y canoas en constante movimiento, le dan una apariencia en la que la poesía oriental y la vida de la moderna civilizacion parece que se han unido para embellecer á Tánger. Hasta el sol, dice un viajero inglés, parece allí más grande, más diáfano, y más brillante. Es sin embargo un verdadero espejismo.

Sus antiguos muros se hallan derruidos; las calles, excepto la principal que la atraviesa de Oriente a Poniente, son tortuosas, estrechas y en cuesta; las casas tan bajas, que apenas si sus azoteas llegarán á nuestros pisos principales, y la Alcazaba (residencia del gobernador), que domina la ciudad, es un viejo edificio.

La mezquita principal (existen otras tres más) por el contrario es grande y hermosa, y como Tánger es la residencia de muchos cónsules extranjeros y de los representantes de las potencias europeas, las viviendas de éstos contribuyen á embellecerla. Existe además una sinagoga, propiedad particular, pero sostenida por medio de suscripciones voluntarias de los israelitas. Este edificio está construido con gusto y elegancia, sirviendo de ornamentación interior unos magníficos armarios de caoba, donde se guardan los pergaminos de la Sagrada Escritura. La asociación de la alianza costea una magnífica escuela israelita, capaz para quinientos alumnos que reciben la educación elemental y superior; saliendo de este establecimiento perfectamente instruidos en las lenguas francesa, inglesa y española.

En cambio nosotros no contamos más que con una pequeña iglesia católica bajo la advocación de San Juan del Prado, de la cual dependen los misioneros españoles desparramados por el imperio, con más voluntad que medios; pues si apenas tienen recursos para sostener el culto como se debe, mucho menos los poseerán para ejercer actos de caridad como no

sean los puramente personales. Los franceses han establecido un hospital con sólo cuatro camas.

Cuenta Tanger con un *hotel* moro un *caravanserrallo* y el *hotel* Victoria.

El primero es una especie de posada como las que hay establecidas en varias poblaciones del imperio: edificios distribuidos en pequeñas viviendas, que por una ligera retribucion son alquiladas á los viajeros. En ellos no se facilita más que la estancia, y en uno de los rincones, generalmente al aire libre, se guisan las viandas, por otra pequeña retribucion, á los moros que lo desean.

El *caravanserrallo*, como su nombre lo indica, es el aposento de las caravanas. Pertenecen al Sultán y existen varios, distribuidos en los pueblos del imperio y en los oásis principales. Son edificios de un sólo piso formando en el centro un gran patio cuadrado, adornado con columnas que dan paso á unos soportales, y de éstos se pasa á pequeños cuartos que van ocupando los hombres que conducen las caravanas.

Los camellos y las bestias quedan guardados en el patio, las mercancías se preservan de las lluvias é inclemencias del cielo en los soportales y los moros en las pequeñas habitaciones.

A nadie se tiene que satisfacer nada por usar de estos edificios.

El *hotel* Victoria quiere ser una fonda á la europea, y aunque de pésimas condiciones, es el único albergue para los extranjeros, que sin conocimientos personales en Tanger visiten esta ciudad.

Como consecuencia del bombardeo que sufrió de la escuadra francesa al mando del príncipe Joinville en 1844, las fortificaciones de la plaza quedaron casi completamente destruidas. Hoy la Inglaterra ha tomado á su cargo el artillarla convenientemente y con arreglo á todos los adelantos modernos, y aunque en la apariencia lo hace á costa del Tesoro imperial, y como para satisfacer las necesidades de una nacion amiga, sabido es que aquel país no lleva nunca su generosidad hasta tales límites, y que de antemano tendrá estipulado el premio de sus servicios.

Las nuevas fortificaciones se construyen bajo la direccion del ingeniero-director de las obras de Gibraltar Mr. Donald. Por ahora se colocarán cuatro grandes piezas de un alcance de dos millas para batir las aguas del Estrecho y dos de la misma clase para defender la bahía; pero existe el pensamiento de artillar la Darbarna, la Alcazaba y la Roda. Todas estas baterías irán convenientemente defendidas con blindages, cuyas obras están preparándose en los momentos que trazamos estas líneas.

La fundacion de Tanger, de cuya antigüedad no cabe dudar, se debe, segun la creencia más admitida, á los berberiscos; pero como todos los pueblos conquistadores la han ambicionado por su posicion, los fenicios, los romanos, los godos y los árabes la poseyeron sucesivamente en sus respectivas dominaciones del Magreb.

Los portugueses intentaron su conquista infructuosamente en 1437 y 1463, y con mayor fortuna en

1471 en que lograron hacerse dueños de Tanger, poseyéndola sin interrupcion hasta 1662, en que la entregaron como arras á la princesa Catalina en su matrimonio con Carlos II de Inglaterra. A los 22 años la abandonaron los ingleses destrozando las fortificaciones y cegando el puerto.

¡Quién les habia de decir entonces que dentro de dos siglos ambicionarian á Tánger como lo hacen hoy!

Al S. de esta ciudad y ya en la costa del Océano, se encuentra Acila, ó Arcilla, antes Zilis ó Zilia, que más tarde recibió el nombre de Julia Constante.

Se encuentra en un pais abundante en árboles, fué fundada por los indígenas; ha sufrido todas las conquistas de los pueblos poseedores del imperio. Abd-er-Rhaman-ben-Alí, califa de Córdoba, la reedificó y fortificó, siendo tomada más tarde por los portugueses (1471) que la abandonaron en el siglo xvi.

En la actualidad su puerto no tiene importancia y el pueblo miserable apenas contiene 600 almas.

En la desembocadura del Luccos se encuentra Larache ó el *Araich* (jardin de flores). Este nombre indígena indica bien á las claras que las flores más preciadas, con los árboles más agradables por sus frutos, como los naranjos y limoneros, rodean á esta poblacion.

Se encuentra situada sobre una colina á la margen izquierda del rio citado y en un punto en que este forma una isla de difícil acceso para las embarcaciones, mucho más teniendo en cuenta que las bocas del

Luccos se hallan fortificadas. Las naves anclan al NE. de la isla.

Cuando en 1471 los portugueses se apoderaron de Arcilla, los habitantes de Larache la abandonaron casi por completo. Seis años despues aquellos intentaron fortificar la isla para conservarla en su poder, pero la dejaron al poco tiempo de empezar á poner en práctica sus propósitos.

Hácia el año 1491 los marroquíes reedificaron á Larache y la dotaron de algunas fortificaciones, disfrutándola hasta 1504 en que los portugueses volvieron á conquistarla conservándola para pasar á manos de España en 1610.

Mula Ismael, despues de cinco meses de sitio, consiguió recobrarla en 1689, desde cuya época continua en poder de los marroquíes.

Larache que mantiene algun comercio, como dejamos indicado en el lugar correspondiente, cuenta con una poblacion que no pasa de 3.000 almas. Es la residencia del gobernador del Gharb y la capital de este territorio.

No es Larache la antigua Lixa de los romanos, pero las ruinas de esta ciudad se hallan muy próximas al pueblo de que hablamos, así como las de Chemmi que se hallan á 4 kilómetros NE. de *Araich*.

Cerca de *Larache*, á unas dos leguas en direccion SE., se encuentra la península situada entre los rios Mkhazen y el Luccos, famoso sitio donde se verificó la batalla del Alcázar ó de los tres Reyes por haber muerto en aquel dia D. Sebastian de Portugal y

Mohammed y Abd-el Melek, pretendiente y Sultan respectivamente de Marruecos.

Al S. de Larache se levanta el Ksar el Kbir (gran castillo), que nosotros llamamos el Alcázar, de donde toma impropia mente el nombre la batalla á que hemos hecho referencia, pues esta poblacion no jugó otro papel en esta jornada que el haber estado al pié de sus muros formadas las tropas del Sultan Abd-el-Melek. Alcázar se calcula que cuenta con 5.000 habitantes.

Sigue luego la Vieja-Mamora Mula-bu-Selham; pueblo pequeño cuyos habitantes se dedican á la pesca, asi como los de Mámora propiamente dicha ó Mehedia, poblacion colocada en una elevada colina en la márgen izquierda del rio Sbu. Debe su construccion esta ciudad á Yakub-el-Mansur; pero no llegó á adquirir importancia alguna hasta que D. Manuel, Rey de Portugal, la conquistó y la dotó de murallas en 1515. Uates, Rey de Fez, la restituyó á sus dominios al poco tiempo, y los españoles la agregaron á nuestra pátria en 1614, en cuyo poder continuó hasta el tiempo de Muley Ismael que la reconquistó en 1681.

Entre estas poblaciones y Larache se extiende un inmenso bosque pantanoso que mide cerca de 30.000 hectáreas de terreno y la fértil llanura de Mechra-Ramla. Uno y otra producen abundantes pastos, preciadas maderas de construccion y grandes alcornoques, cuyos productos constituyen el comercio de exportacion del último de los puertos citados.

En la desembocadura del rio Buragrag se levantan á una y otra orilla las ciudades de Salé y Rabat ó Salé

la nueva. La primera llamada la vieja, es de muy antigua construcción, puesto que con el nombre de Salé fué conocida por los griegos. Posee una magnífica rada, segura en los meses desde Abril á Setiembre, y se halla bien defendida por una cortina de muralla flanqueada por torres cuadradas, una gran batería y un fuerte de forma circular.

Salé fué conquistada por D. Alonso el Sábio en 1263, aunque los de Fez le impidieron que gozase por mucho tiempo de esta adquisición. Ha formado esta plaza y su campo despues, en más de una ocasion, un estado independiente, siendo hoy una de las ciudades más estimadas del imperio, con una poblacion de 14.000 habitantes.

Rabat, Rbat-al-Ftah, campo de victoria, tiene iguales condiciones que su vecina é idéntico sistema de fortificación, pero se halla construida sobre una eminencia coronada por la Alcazaba. Entre sus monumentos se vé la tumba de Sidi Mahommed y la torre de Sma-Hassam, de 50 metros de elevacion.

En la actualidad su poblacion se eleva á 24.000 almas.

Cerca y al SE. de esta ciudad se encuentra la medio arruinada Chella, última estacion romana de la costa del Océano, puerto, que segun d'Anville, era el límite de la Mauritania Tingitana. Hoy, aparte de su importancia histórica, Chella no tiene otro mérito que el de encerrar el sepulcro de Yakub-el-Mansur, fundador de Rabat y de otras muchas poblaciones comarcanas.

A este mismo debe su fundacion *Mansuria*, sita á alguna distancia de la costa, y que se encuentra despues de haber vadeado siete ú ocho, entre torrentes ó rios, caminando al Sur de Rabat. Mansuria toma su nombre del de su fundador; cuenta con una mezquita que tiene una torre de 25 metros de altura y fué completamente derruida á últimos del siglo xv á los tres próximamente de su edificacion. A los 10 kilómetros de este pueblo se encuentra la casi arruinada y apenas sin habitantes *Fdala*.

Inmediatamente despues se halla Casa Blanca *Dar-Beida* la antigua Anfa, ciudad que nos pintan los historiadores como muy floreciente hasta 1468, en que los portugueses la arruinaron completamente. Reedificada con el nombre actual por Mahommed, no ha adquirido importancia, pues apenas cuenta más que con algunos pobladores y varios comerciantes europeos, y esta es la razon de que el nombre de Casa Blanca sea bastante conocido por la generalidad.

En la orilla izquierda del Morbeja y sobre una colina, se levanta un pueblo grande con 7.000 ú 8.000 almas á lo más, que lleva el nombre de *Azamor*, *Azemu-Cheyk-bu-Chuaib* (los olivares de *Cheyk-bu-Chuaib*). Fué atacado por los portugueses sin éxito en 1508, y logrando su intento cinco años más tarde, no disfrutaron de su conquista más que treinta y dos, al cabo de los cuales la abandonaron.

Mazagan se divisa algunas leguas más allá; cuenta con solo 2000 habitantes; fué fundada por los portu-

gueses y ha sufrido todos los horrores de las incursiones que nuestros vecinos realizaron en el siglo xvi en el territorio del Magreb. Inmediatas á este pueblo se hallan las ruinas de Tit, antigua ciudad cartaginesa, y el espacio comprendido entre estos pueblos de que dejamos hecha mencion, y la capital del Imperio, constituye la provincia de Dekkala, célebre por la raza de caballos árabes de tanta nombradía por su fortaleza, agilidad, belleza y finura de remos.

Tomando ahora por punto de partida Marruecos, y caminando al SE. de esta ciudad, nos encontramos en la falda septentrional del monte Miltsin, las ruinas Tassremut, resto de baños, bóvedas, de fuertes murallas y otras construcciones que fueron de gran valor y hoy son de indisputable mérito, sin que se pueda decir con certeza si pertenecieron á una ciudad cartaginesa ó romana, aunque es más probable lo segundo. Cerca de estas ruinas se vé la doble ciudad de Aghmat con los nombres *Aghmat Ailan* y *Aghmat Urika*; esta accesible á los viajeros.

En estos terrenos del Atlas están muy mal definidas las situaciones de los pueblos, y aun su existencia no se encuentra cabalmente confirmada, de suerte que *Tinmal* no se sabe dónde se halla, ya como pueblo, ya en ruinas. Sin embargo, en las laderas septentrionales del Atlas y al Sur de Marruecos, cerca del rio Tesent, afluente del Tensift, sabemos que existe un pueblo bastante numeroso, habitado casi exclusivamente por schelohj y judíos, que se llama *Demnat*; que *Tadla* se encuentra sobre un afluente del Morbe-

ja, y por último, que mucho más al Este, en las ribe-
ras del Maluia, se halla *Ksabi-el-Cherfa*.

Siguiendo el curso del Tensift, encontramos en su desembocadura las ruinas de Guz; un poco des-
pues de doblar el cabo Cantin se vé *Safi ó Asfi*. Situa-
do en unos arenales llegó á ser el centro del comercio
europeo, hasta que los portugueses en 1508 se apode-
raron de él, y decayó visiblemente, recobrando su
antiguo esplendor, cuando aquellos lo abandonaron
en 1541; pero la fundacion de Sueira le ha quitado
toda importancia, reduciéndolo á un pueblo mise-
rable.

Entre el Tensift y el Ksab ó rio de las cañas, se
encuentra Mogador ó Sueira, el pueblo, sin duda al-
guna, más bonito por su construccion y más rico
de todo el imperio. Es el centro del comercio con los
europeos y á ellos le debe todo cuanto es en la actua-
lidad.

Fué edificado en 1760 segun los planos presentados
por el ingeniero francés Mr. Cormet á Sidi Mahom-
med. Se halla dividido en dos cuarteles, uno ocupado
por la ciudadela, el palacio del gobernador, las casas
de los cónsules, otros edificios públicos y los comer-
cios de los europeos, y el otro por los moros pobres y
los judios. El primero de estos cuarteles es propiedad
del Emperador, y se encuentra separado del segundo
por medio de una puerta que se cierra de noche. Las
casas de Mogador son de aspecto agradable, cómodas
y de construccion europea, y las calles rectas si bien
algo estrechas.

Su puerto está formado por una isla á que los franceses pusieron el nombre, cuando bombardearon á Mogador el 15 de Agosto de 1844, de *Joinville*, la cual forma dos aberturas que dán paso á las embarcaciones.

A pesar de hallarse situada esta poblacion sobre un arenal, los comerciantes la han rodeado de jardines bellísimos, donde todos los frutos y las flores más caprichosas y apreciadas crecen y se desarrollan. La salubridad de Mogador es tan grande, que un médico francés ha escrito un tratado encaminado á probar que la tisis encuentra su remedio en aquella plaza. De las fortificaciones de Mogador, se han hecho grandes ponderaciones, pero solo son buenas para defenderse contra los árabes de las llanuras y los berberiscos de las montañas. Constan dichos fuertes de una batería extensa, construida bajo la direccion de un genovés, una muralla que circunda la ciudad y la alta torre de Ben Hassan.

La poblacion consta de 13.000 á 15.000 habitantes, incluyendo en este número á unos 4.000 judíos y 50 cristianos.

Al NE. de Mogador se encuentra la antigua capital del país del Haba, Tednest, que hace más de tres siglos (1514) fué tomada y saqueada por los portugueses.

Después de atravesar las últimas estribaciones occidentales del Atlas, se entra en el antiguo reino de Sus, hoy provincia del mismo nombre, y nos encontramos con Agadir, cuyo puerto es, por sus condicio-

nes naturales, el mejor del imperio por lo capaz y abrigado.

Es conocido este puerto por Santa Cruz, nombre que un señor portugués puso á un castillo que á sus espensas construyó á principios del siglo xvi para proteger una pesquería.

Comprado este castillo por el Rey de Portugal, fundó en su lugar una villa fuerte que en 1536 fué tomada por Mula Ahmed.

El nombre de Agadir se lo dieron los conquistadores y significa muralla, y por la misma razon á la plaza fuerte del cabo de Gher, la llaman *Agader-N-Irir*. Esta tambien es conocida por *Afurni*.

En la costa no se encuentran más pueblos que *Assa*, en la desembocadura del rio *Moza* y *Aglu* de 600 habitantes.

En el interior del Sus y del Nun, vastísimos territorios que toman sus nombres de los dos rios conocidos con esas denominaciones, hallamos en el primero y sobre las riberas del Huad-Sus, á Tarudant, capital de la provincia, con una poblacion de 20.000 almas, Uzina, Igli que fué un tiempo capital del Estado y célebre por sus minas de cobre; Tenzert, sin duda la Tagana de Tolomeo, poblacion riquísima en tiempo de Leon el Africano y hoy reducida á un pueblecillo miserable. Akka, reunion de 200 casas, punto de etapa de las caravanas de Tombuctu; Iligh donde se venera el sepulcro de Ahmed; Tillin Tamanart, Agader Domma, Uezzan y Talant, Tellent-Side Hecham. Un musulman de este nombre, hijo de Ahmed-ben-Mula,

la elevó á capital de un estado independiente que él mismo fundó.

En el país del Nud, bañado por el rio del mismo nombre, nos encontramos con Nun la capital; Ofran ó Ifran, pueblecito de 150 casas, habitadas por judios con minas de cobre en los montes Isin, explotadas en otros tiempos, y por fin el territorio del *Hac-Chelma*, depósito comercial de la Nigricia, donde las caravanas se surten de todas las bestias de carga, como camellos, caballos y asnos necesarios para el tráfico.

En general los pobladores de estos países tienen fama de poseer especiales condiciones para dedicarse al comercio exterior con gran provecho suyo, enriqueciéndose á los pocos años de ejercitar tal industria. Esta porcion de territorio suele designarse con los nombres de Sus-el-Aksa (extremo del Sus), Guezula ó Djezula, los cuales hacen creer que sea una degeneracion de *Getulia*, antigua provincia romana.

Inmediato á estos países nos encontramos el que baña el Draa, rio importante cerca del que se halla el límite que separa á Marruecos del Gran Desierto. En el Uad Draa encontramos á Tatta, poblacion importante por la feria anual que allí se celebra y con 10.000 almas. Toma su nombre de la tribu Ait-Atta, que habita esta parte del imperio. Al Sur se halla la cuna de los cherifes que conquistaron todo el imperio en el siglo XVI en *Tigumedet*, pueblecito hoy sin importancia alguna que con Zaniet-en-Nasria, El Hamid y Mincina, Tammegrut y Tezerin, capital del oasis del mismo nombre, el cual cuenta además con 21 entre aldeas y

villas de poco vecindario, constituyen toda la poblacion del Draa, á la que hay que añadir algunas tribus errantes, las cuales por su proximidad al desierto unas veces son marroquíes y otras completamente independientes. De estas, la de El-Arib adquirió triste celebridad por la muerte que dió al ilustre viajero Davidson.

Al NE. de la provincia de Draa está la de Taflete, oasis delicioso donde la vegetacion más exuberante hace notable contraste con las ruinas que se encuentran en donde quiera que se fije la vista. Las palmeras arrogantes con su fruto dulce como la miel, y más apreciado que el de cualquiera otra parte donde el dátil llega á madurar, las cristalinas aguas serpentean-do por una dilatada llanura, donde además del árbol esbelto que acabamos de citar crecen el robusto olivo, el alerce y el alcornoque con asombrosa profusion, limitado este paraíso por un mar de áridas arenás, y sembrado de pequeños pueblos hasta el número de 365 y de ruinas que recuerdan otras civilizaciones, y pueblos diversos, es á grandes rasgos el golpe de vista que presenta el oasis de Taflete. Su capital lleva este nombre y el de Seffalate.

El granadino Marmol, conoció esta ciudad, que cree de fundacion berberisca, añadiendo que antes era conocida por *Hadja*, y más tarde por *Filal* y en el país por *Medinet-el-Amra*. De los demás pueblos de este oasis merecen citarse *Er-Rizani*, *Tamziut*, *El Marka* y *Mdacra*. Se halla regado Taflete por el río Ziz, y no es extraño que dada su vejetacion, los habi-

tantes se dediquen con preferencia á la ganadería, que les produce pingües resultados por la calidad excelente de caballos, mulos, jumentos, bueyes y carneros que allí se crian. Al SO. del oasis de Taflete hay otro de poca importancia conocido con el nombre de *Tebelbet* y al NO. cerca de los límites de la Argelia, el de *Figuig*, el más notable por la laboriosidad de sus habitantes, y por ser el que proporcionalmente se halla más poblado hasta el extremo de que en las riberas del Uad-el-Haluf, que sólo trae agua en los inviernos; la aglomeración de los pueblos vienen á constituir en la apariencia uno solo. Al hablar del comercio en general, hicimos mención de los habitantes de *Figuig* por su habilidad en todas las industrias manufactureras y actividad comercial, y ahora tenemos que añadir que estas condiciones las manifiestan agrandadas en la guerra, de suerte que han logrado permanecer independientes de la férula del Sultan, al que solo satisfacen un insignificante impuesto por cada palmera que cultivan.

Figuig, recordando la antigua importancia comercial de Fez, es conocido con el nombre de *Fez Seghir*, esto es, pequeño Fez. En las riberas del Uad Guir se encuentran otros oasis más pequeños, pero bellisimos como *Guahede* y el *Drafa*.

Fácilmente se comprenderá que el territorio donde se encuentran estas islas de vegetación, es el ménos conocido del imperio y el más apropiado para que las tribus berberiscas desarrollen todos sus instintos de vida salvaje, dedicándose al robo, y sustrayén-

dose de toda obediencia al Gobierno del Sultan.

Pudiera decirse que esta parte no pertenece á ninguna nacion; como en el Gran desierto, la ley del más fuerte predomina, y aparte de la pequeña organizacion de las tribus, no se tiene la menor idea de los principios de moralidad, autoridad y gobierno.

Así, que pueblos importantes no se encuentra ninguno subiendo desde los países descritos en direccion N., hasta atravesar los montes del Riff donde se halla el territorio de *Er-Ril*, nombre genérico, sinónimo de *sakel*, que quiere decir *el litoral*. Es el del Mediterráneo, ocupado por 14 grandes tribus de bereberes amacirgas, con todo el carácter de los de su raza, si bien algo templado, porque la proximidad á las posesiones de España les ha hecho ver, bien con nuestras armas, bien por las del Emperador, que no se falta impunemente á las leyes de la vecindad y del derecho de gentes.

Sin embargo de todo, casi siempre están en guerra unas tribus con otras, formando alianzas defensivas y ofensivas entre sí, que ponen á todo el país en constante confusion. Con frecuencia desobedecen tambien las órdenes imperiales y se niegan á satisfacer los impuestos.

Casi en el extremo más occidental de este territorio, al S. de Ceuta y cerca del Mediterráneo, con el cual se comunica por medio de una ria, se encuentra Tetuan, ciudad fundada por los moros expulsados de Granada, á quienes se les concedió permiso para edificar un pueblo. Los habitantes del Riff y la montaña

llevaron tan á mal la construccion de este pueblo, que hostilizaban á los fundadores, y á causa del grito del centinela Tet Tagüem (abre el ojo), que avisaba la proximidad del enemigo, quedó dicho nombre á la ciudad con cuya descripcion cerramos este capítulo.

Tetuan se halla situada en un pintoresco anfiteatro, formado por fértiles montañas y una deliciosa vega, donde se cultivan huertas de frondosos árboles y terrenos feraces de abundante vegetacion. Muchas y bonitas casas de campo, esparcidas no léjos de la poblacion, embellecen sus alrededores y atraen á su recinto en la primavera las personas de Marruecos que por su posicion pueden abandonar las ocupaciones en esta época del año, y dedicarse al goce de una vida muelle.

Dos rios, el Sausa y Eufannes, atraviesan, lamiendo el pié del monte de las Monas, todo el terreno que se extiende hasta el Uuad-el-Jelú (rio Martin), que es donde vienen á perderse, dando de este modo mayor estimacion á los campos que riegan con sus caudales.

El exterior, pues, de Tetuan ofrece una deliciosa perspectiva: no así el interior, que en nada ó muy poco se diferencia del aspecto característico que presentan las demás poblaciones principales del Imperio.

Los habitantes ofrecen en sus costumbres rasgos de mayor civilizacion que los del resto de Marruecos, pues sin haber abandonado los hábitos que les son peculiares, por el frecuente trato de los europeos, han sabido conciliar el respeto hácia sus tradiciones religiosas, con la propension al estudio y al comercio.

Por tales condiciones los pobladores de Tetuan suministran al Imperio la mayor parte de los altos funcionarios, y en sus relaciones particulares dan pruebas de una discrecion y finura que no se halla nunca entre los habitantes de las grandes ciudades del interior.

Los monumentos públicos de Tetuan se reducen á la Gran Mezquita, la Alcazaba ó Castillo, la casa del Gobernador, la Aduana y algunos bazares. No nos detendremos en su descripcion, porque en nada se diferencian, en general, de las construcciones de la misma índole que ofrecen las demás poblaciones, y por no prolongar ya más este capitulo.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPÍTULO X.

Posesiones españolas en África.—Chafarinas.—Melilla.—Alhucemas.—Peñon de la Gomera.—Ceuta.

Bien merecen un capítulo especial las plazas que poseemos en Marruecos, y que debian ser las puertas por donde entrara nuestra influencia civilizadora en el imperio, si una política exterior hábil y constante presidiese la conducta de nuestros gobiernos y una organizacion conveniente se implantara en aquellas posesiones.

Por la proteccion que en ellas debian gozar las personas y las cosas, el reconocimiento de los derechos del hombre completamente olvidados en el imperio; por las facilidades y franquicias que disfrutase el comercio, y sobre todo, por pertenecer dichas plazas á una potencia cuyos grados de civilizacion no son ni siquiera comparables con la postracion y el atraso en que se encuentra Marruecos, nuestras plazas, especialmente Ceuta y Melilla, debieran ser los centros de actividad comercial que trasmitiesen su movimiento y su vida al resto del imperio.

Pero no es así desgraciadamente. El ningun cuidado que se ha puesto en la confeccion de los tratados por una parte, la série de corruptelas de mala admi-

nistracion que se van introduciendo en dichas posesiones por otra, unido á la meticulosidad embarazosa que se opone á cuanto tienda á su desenvolvimiento por una exagerada idea de asegurarlas en nuestro dominio, han hecho que el estancamiento se haya apoderado de ellas, convirtiéndolas casi únicamente en cuarteles y presidios sin utilidad práctica para la nacion, á pesar de los grandes desembolsos que exigen al Tesoro.

Sin embargo, si una reaccion saludable, como esperamos, viniera á convertirlas en los mercados de Marruecos, podian darse por bien empleados los sacrificios que hasta el presente ha hecho España, pues no dudamos que bien pronto serian grandes centros para exportar los productos de nuestra industria y preciados puntos de partida para un ulterior engrandecimiento de la patria.

Armonizar la seguridad de estas posesiones contra cualquier atentado de que pudieran ser objeto con la libertad amplia que necesita el comercio, es el problema que hay que resolver por parte de nuestros gobiernos al otro lado del Estrecho. Hechas estas ligerísimas indicaciones, vamos á dar una idea aproximada de estas plazas y la posicion que ocupan.

En primer término, caminando de E. á O. por la costa del Mediterráneo, nos encontramos con las Chafarinas, nuestra posesion más oriental en la costa de Africa.

Se compone de tres pequeñas islas de roca, que llevan los nombres de Isabel II, Rey y Congreso. En la

primera existe una plaza fuerte y un presidio: las otras dos se hallan completamente despobladas. En un principio cuando España tomó posesion de ellas se abrigaron grandes proyectos; pero bien pronto se desistió de ellos no quedando más que la opinion de los marinos de que allí puede construirse un buen puerto, cerrando el *freo* ó estrecho que separa la isla Isabel II de la del Rey, y la de los que como punto céntrico abogaron por la construccion de un lazareto que evitase al comercio las grandes molestias que se le causan al tener que ir á los de Mahon ó Vigo, tan distantes de las costas españolas del Sur.

Siguiendo la direccion indicada se tropieza con Melilla ó Mlila, cuyo nombre, segun parece, se deriva de la excelente y abundante miel que en sus alrededores se recogia.

Ocupa la plaza la península terminada por el cabo de las Tres Horcas, unida al continente por un istmo de roca de 121 varas de longitud, 95 de latitud y 35 de elevacion sobre el nivel del mar.

Un pequeño rio llamado Oro desemboca cerca de la fortificacion de Melilla, y tanto por los arrastres que ha ido depositando en la playa española del Mantete, como por las obras hechas para su encauzamiento y los terrenos agregados á la plaza por los tratados de paz, á fin de evitar los ataques de las cabilas, hay espacio suficiente para la formacion de un gran pueblo. Es cierto que el puerto es pequeño y poco abrigado, y que los moros se retraian en un principio de cambiar sus productos por los de la pal-

za; pero una vez que en ella han establecido su aduana por el convenio de 1866, el comercio hubiese adquirido mayores proporciones, si algunas autoridades no hubieran sido parte para contrabandear, abriendo de noche una de las puertas de la plaza, y sobre todo, si se afirmasen los derechos de la propiedad urbana, y no se alterase á pretexto de impuestos locales los privilegios de puerto franco de que disfruta Melilla.

Creemos que esta última traba recientemente establecida, que ha ocasionado visibles pérdidas á Melilla desaparecerá bien pronto: tal vez no existirá cuando llegue este libro á manos de nuestros lectores: pero no las demás, para lo cual se necesita resolucion, entereza y recursos.

Como en Melilla no hay pabellones para la oficialidad de la guarnicion, á pretexto de que no sean explotados por la avaricia de los propietarios, el comandante general tiene, entre otras de sus discrecionales facultades, la de fijar el alquiler de las casas, lo cual produce males sin cuento, no sólo por la injusticia que de esto resulta, sino porque la discrecion y la equidad faltan á veces en los juicios de la primera autoridad.

Comprendemos que en un principio pudo haber razones que aconsejasen esta situacion anormal de los propietarios, pero constituir un sistema permanente con lo que es un verdadero despojo, sobre no ser conveniente, es injusto á todas luces, mucho más cuando el Estado posee, dentro del recinto de las murallas, terrenos donde por su cuenta debiera fabricar viviendas para los oficiales.

Pero todavía no sería esto lo mejor: existe un nuevo plan de fortificaciones, del cual hemos oído hacer grandes elogios, aprobado por la superioridad, con el que además de colocarse á Melilla en condiciones de resistir á los modernos adelantos de la artillería se agranda su recinto para contener una numerosa población si las trabas que hoy existen desaparecen.

Además, la custodia de la plaza sobre ser molesta por el exceso de precauciones que se adoptan no ofrece tranquilidad á sus moradores. Las guardias exteriores y de las puertas principales que dan al interior, se hallan encomendadas á los presidiarios, y los que extinguen sus condenas en Melilla son, por punto general, los mayores criminales de España. Es verdad que se necesitan ciertos conocimientos del personal moro y judío que frecuenta la plaza, y que estos no los pueden adquirir los soldados en el poco tiempo que están en Melilla de guarnición (seis meses); pero la solución que se ha dado á este problema es la ménos tranquilizadora, aunque la más barata, mejor dicho, la más mezquina. ¿Qué confianza puede inspirar un criminal á nadie por despreocupado que sea?

Melilla presenta en apariencia el aspecto de una plaza fuerte formidable, aunque no lo es en realidad, pues se duda hasta de que sus muros pudieran resistir los disparos de la propia artillería. El frente N. de la ciudad es inaccesible naturalmente por lo escarpado y elevado de una roca; el E., que mira al mar, tiene un antepecho y en su mitad una bombeta de figura elíptica, al S. otra cilíndrica llamada de las Cabras y en el

O. el torreón de Santiago, las minas de comunicación con los fuertes exteriores, y la puerta de la plaza. Cercan á Melilla, á distancia de un tiro de cañon, las alturas de San Lorenzo, Santiago, San Francisco y el cerro de la Horca, y sobre todos ellos han existido fuertes, así como en los espacios intermedios, los del Rosario, Victoria Grande y Chica. Se han intentado nuevas obras de defensa y reparación de las antiguas, mas habiéndose negado á trabajar las kabilas se ha desistido de su realizacion, al menos por ahora y con la actividad necesaria.

Las calles de Melilla son desiguales é incómodas, aunque muy limpias; las casas, que no llegan á ciento, son medianas y en muchas se notan los efectos del terremoto que acompañado de un vendaval asoló á la poblacion el 11 de Febrero de 1848. Los edificios públicos los constituyen la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepcion, el pabellon del clero castrense, la casa del comandante jefe de ingenieros; el parque y maestranza de este cuerpo, la torre del vigía y la botica y hospital nacionales, este con sesenta camas y bajo la misma advocacion que la parroquia.

Cuenta además la plaza con almacenes subterráneos construidos á prueba de bomba, y capaces para contener municiones y víveres con que sostener una guarnicion de 10.000 hombres por espacio de un año, dos aljibes capaces de contener 30.000 y 5.000 quintales de agua, respectivamente, una noria en la plaza de armas y una magnífica y abundante fuente en la

mina de comunicacion con el fuerte de San Miguel. Hay dos muelles ó mejor dicho desembarcaderos, el de la marina defendido por varios fuertes y que comunica con la plaza por medio de un puente levadizo y el de Florentina, asimismo bien guardado por un torreón, un baluarte y una batería.

En la actualidad las carnes que se introducen en la plaza procedentes del interior sufren un impuesto dedicado á satisfacer la indemnizacion que debe pagársenos por la muerte de un súbdito español asesinado en las inmediaciones de Ceuta por los moros, de manera que Melilla paga indirectamente los crímenes hechos por los marroquíes en las personas de nuestros conciudadanos. Si no fuera por esta circunstancia especial que pone de relieve el abandono con que se llevan nuestras relaciones con Marruecos, los alimentos en Melilla, especialmente los de carnes frescas, serian baratísimos. Fué construida en 920 y ganada para España, por Guzman, duque de Medina Sidonia, gobernador de Andalucía en 1496; desde cuya fecha nos viene perteneciendo á pesar de algunos ataques vigorosos de los berberiscos, entre los que merecen citarse los dos que sin fruto realizaron en 1563 y el sitio que le puso tambien sin resultado el Sultán Muza Mohammed en 1774. Las provocaciones de los rifeños fueron una de las causas de la gloriosa y última guerra de Africa.

Siguiendo la direccion E. á O. nos encontramos con el islote de Alhucemas frente á la desembocadura del Nacor y de la antigua ciudad *El Mzemma*, de la que

toma su nombre. Alhucemas es un fuerte y un presidio y por tanto no hay que extrañar que la plaza se componga solo de veinte y tantas casas, de malísima construccion y no muy buen estado.

Los edificios públicos se reducen á la casa del gobernador, bastante capaz, tres almacenes, un cuartel para tropas, otro para los presidiarios llamado la Pulpera, dos pabellones; la casa del vigia, cinco calabozos, la iglesia parroquial castrense y un buen hospital. La plaza del Desengaño y cuatro calles muy impias, son todas las vías de comunicacion interiores de Alhucemas. Tiene aguas suficientes para el consumo, recogidas en cinco cisternas ó algibes y las dimensiones del presidio son 194 varas de longitud, 98 de anchura y 501 de circunferencia, hallándose defendida al N. naturalmente, al E. por lo inaccesible del terreno y seis piezas de artillería, al O. por la batería de las Vacas, con igual número de cañones y al S. con una gran cortina de muralla, cuya parte superior sirve de paseo, donde están montadas 19 piezas de gruesa calibre.

Esta es la parte que mira al campo de los moros.

La plaza nos pertenece desde tiempos del Sultan Abd Allah en el siglo XVI que la entregó á España á fin de que no se apoderasen de ella los turcos de Argel.

Al O. de Alhucemas y á no mucha distancia se encuentra el Peñon de Velez de la Gomera, otro de los presidios menores que poseemos en Marruecos sobre un islote frente á la ciudad, llamada por los árabes

Badis ó Bades y por los españoles Velez de la Gome-
 ra, por lo cual no es difícil venir en conocimiento de
 donde toma el nombre este presidio, cuya posesion se
 ha propuesto varias veces abandonar y destruir. Está
 el Peñon fortificado, cuenta con dos cuarteles para
 la guarnicion extraordinaria, el de Santo Domin-
 go y el de San Francisco, capaces de contener 800
 plazas cada uno, el de artillería, que es una cueva
 practicada en la roca y otros dos más para los presi-
 diarios y un hospital donde se hallan establecidas
 50 camas.

Cinco cisternas recogen el agua suficiente para sus
 moradores; pero suele llevarse en algunas ocasiones
 de la península. Nuestros antepasados levantaron en
 1508 la fortaleza del Peñon, con la cual dominaban
 la ciudad vecina, lo que consiguieron definitivamente
 en 1564 despues de varias refriegas sostenidas con lo
 turcos; pero habiéndose decidido el abandono de di-
 cha ciudad por la gente que costaba á España, la po-
 sesion del islote no tiene importancia alguna como no
 sea para volver á poner en práctica los propósitos
 que determinaron la fundacion del fuerte.

Además de los encuentros que contra los turcos
 sostuvimos por el Peñon con fortuna varía, pues unas
 vez le perdíamos y otra le reconquistábamos, los mo-
 ros tambien le han puesto sitio en diversas ocasiones,
 sin lograr sus propósitos y como si esto fuera poco, la
 peste, la fiebre amarilla y el hambre, han dejado tris-
 tisimos recuerdos por la violencia con que se cebaron
 en los habitantes del Peñon.

De manera que como ven nuestros lectores, sobre no servirnos de nada, puesto que su posición no se aprovecha como punto de partida, el dominarlo ha costado muy caro á España en hombres y dinero.

La posición más importante de España en Marruecos es Ceuta, situada á 28 kilómetros al S. de Gibraltar y al NE. de Tánger, en el istmo que une el monte Hacho con el continente. Presenta un aspecto magnífico, y antes de penetrar en su recinto aparece una plaza inexpugnable con unas fortificaciones de primer orden, lo cual dista de la realidad. Sus calles principales son rectas y llanas, empedradas con chinanas de mar, de diferentes colores, no así las trasversales, que son penosas para el tránsito por sus muchas cuestas.

El puerto es de mediana profundidad y de su campiña, agrandada considerablemente por el tratado de 1860, se han hecho muy diversas apreciaciones acerca de los productos que podría rendir, pero mientras continúe la viciosa organización administrativa que hoy impera, muy poco puede esperarse de una población puramente militar, y donde todo se subordina á este servicio. Alguna alteración muy importante debemos hacer notar en esta plaza, cual es la existencia de un Ayuntamiento encargado de la administración local y elegido por los vecinos, lo que ha dado visibles resultados respecto al aumento de la población. En Ceuta como en Melilla, se advierte enseguida el poco cuidado que se ha puesto en convertirlas en plazas comerciales que era el destino más adecuado,

sin olvidar por supuesto, que pudieran ser en una época determinada punto de partida para más grandes empresas nacionales.

Ceuta cuenta en la actualidad con una población de 10.000 á 12.000 almas, muchas de ellas dependientes del Estado, como militares, empleados en los presidios y otros funcionarios.

Las casas, de mediana construcción, por punto general, son cómodas y con jardines.

Posee Ceuta dos paseos, el de la Reina y el de San Amaro; la plaza de Africa, la de Cuarteles y los Reyes y varias plazuelas; tres hospitales, el militar ó general, el de mujeres y el de Jesús María y José; en el que se refundieron los antiguamente establecidos en Fez y Tetuan, y que hoy se halla destinado á sostener 12 enfermos de la clase de oficiales u otras personas ilustradas que carezcan de bienes de fortuna; la Casa de Misericordia reducida actualmente á asistir en su última hora á los reos condenados á muerte y distribuir algunas limosnas con los sobrantes de sus escasas rentas; la Casa Consistorial de buena construcción; la antigua catedral hoy colegiata y parroquia; el santuario de Nuestra Señora de Africa, patrona de Ceuta, y á la cual profesan los vecinos especial adoración, y la ermita de Nuestra Señora del Valle, notable bajo el punto de vista histórico, por haberse celebrado en ella la primera misa al día siguiente de la conquista. Además, á estos lugares religiosos hay que agregar el Oratorio de Jesús María en el hospital del mismo nombre, la iglesia de la Casa de Misericordia, las de los

suprimidos conventos de Franciscanos y Trinitarios Descalzos, la ermita de San Juan de Dios; la de San Antonio, en el monte Hacho, la de la ciudadela sita en el mismo monte, la iglesia del hospital Militar y la capilla del presidio.

Colocada Ceuta en el extremo de la lengua de tierra, que saliendo del Africa se introduce en el mar que la rodea por todas partes, excepto el O., y defendido naturalmente este lado por un canal que la convierte en isla, está bien preparada para resistir el empuje de los enemigos de España, pues á estas condiciones del terreno hay que añadir sus fortificaciones, bastante buenas, si bien los modernos adelantos y el tiempo van exigiendo otras mejores. Posee cuarteles capaces y sanos, y un presidio establecido en un principio para la defensa de la plaza; pero que hoy tiene su organizacion como los restantes de su clase, y aparte del hecho de estar ya situado en Ceuta, difícilmente se podría defender su permanencia en ella.

Ceuta fué conocida en la antigüedad por los griegos con el nombre de *Siete Montes* y por los romanos con el de *Septem Fratres* á causa de las siete colinas principales que la rodean; tambien ha sido designada con la denominacion de *Abyla* y más tarde con la de *Septa*. Ha sufrido todas las dominaciones que ha padecido el *Magreb* desde los cartagineses á los árabes, los cuales la convirtieron en punto de partida de sus expediciones contra España.

Fué la primera conquista realizada en 1415 por los portugueses en tierra de moros y cuando por la

desgraciada empresa del Rey D. Sebastian se realizó la venturosa, aunque pasajera union de la península Ibérica, vino Ceuta á aumentar los dominios de aquella vasta monarquía.

Cuando Portugal recobró su independendencia, España conservó sin embargo en su poder la plaza, cuya posesion fué confirmada solemnemente en el tratado de Lisboa de 1668. Desde entonces es la ciudad más importante que tenemos al otro lado del Estrecho, sin que hasta el presente se haya aprovechado ni como punto de partida para grandes empresas, excepto la más gloriosa que positiva de 1860, ni como plaza comercial, para cuyo objeto, á pesar del poco calado de su puerto, que indudablemente puede mejorarse, tiene bastantes condiciones.

Por fin, para cerrar este capítulo, debemos indicar que por el art. 8.º del convenio de Uad-Ras tenemos derecho al establecimiento de una pesquería en la costa occidental de Marruecos en el sitio denominado Santa Cruz la pequeña, donde en algun tiempo poseimos parte del territorio marroquí.

La indolencia de nuestros gobiernos por una parte, y las dilaciones más ó ménos capciosas que va oponiendo el Sultan, han hecho que al presente no haya aun tenido realizacion el aludido art. 8.º

Ocuparia esta pesquería una posicion al Sur del cabo de Nun é inmediata á él, al NE. del rio Draad y frente por frente del puerto de las Cabras en la isla de Fuerteventura (Canarias).

Este archipiélago español ha hecho laudables es-

fuerzos reclamando la confirmacion de un derecho del que esperan positivos resultados; pero hasta el presente no se ha conseguido que España entre en posesion de lo que legítimamente conquistó el valor de su ejército en 1860.

No asignamos gran importancia bajo cierto punto de vista á nuestras posesiones de Africa, compuestas de rocas, cuyos productos agrícolas serian siempre insignificantes; pero no por eso desconocemos que ofrecen seguridades, que no existen en el imperio, al comercio, que convierte los sitios más ingratos por su suelo en centros de actividad y más tarde en pueblos florecientes y prósperos.

R. C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA.

UNTA DE ANDALUCIA

CAPITULO XI.

Causas de la última guerra entre España y Marruecos.—Negociaciones diplomáticas.—Intervención del gobierno británico.—Declaración de guerra.—Aprestos.—Primeros encuentros.—Camino de Tetuan.—Batalla de los Castillejos.—Juicios contradictorios acerca de esta jornada.—Batalla de Tetuan.—Escenas que ocurrieron en la plaza sitiada.—Proposiciones de rendición.—Ocupan nuestros soldados á Tetuan.—Conducta generosa de las tropas españolas.

De los antecedentes históricos que hemos consignado en la introducción de este libro, claramente se deducen los motivos que habrían de existir siempre de enemistad y de lucha entre los dos pueblos situados á ambos lados del estrecho de Gibraltar, los cuales era imposible, dada la diferencia de cultura, de raza, de religion y de creencias, que hubiesen sostenido amistosas y cordiales relaciones.

Los moros, aunque rechazados paulatinamente del territorio español y lanzados despues al finalizar la décima quinta centuria al de la Mauritania, de donde procedían, conservaron siempre ciertas aspiraciones á recobrar de nuevo en todo ó parte la península ibérica, cuya posesion creían les pertenecía de derecho. A su vez los españoles en el movimiento de expansion que provocó la reconquista del territorio, y con el fin de destruir para siempre el foco de repetidas invasio-

nes, trataron de consolidar su poder del otro lado del Estrecho, pagando de esta suerte á los mauritanos la deuda de siete siglos de dominacion; pero aunque alcanzaron algunos señalados triunfos en territorio marroquí, y consiguieron ocupar algunos puntos de la costa septentrional, no obstante sensibles descabros, y el haber tomado su actividad otros derroteros con el descubrimiento del Nuevo Continente, fueron causa de que tales aspiraciones no se cumpliesen, y de que los verdaderos destinos de España quedasen en embrion acaso para realizarse en otras épocas más propicias.

La lucha entre ambos pueblos habia sido demasiado prolongada y cruenta para que no resultasen de ella gérmenes de odio y rencor inextinguibles, y ya que los musulmanes despues de haber sido arrojados del territorio granadino no pudieron nunca formar un respetable núcleo ni una nacionalidad compacta para allmentar sérios proyectos de invasion con respecto á España, empleaban su actividad en empresas piráticas, ya embarazando la navegacion en las costas del Mediodia y de Levante de la Península, ya arrasando algunas comarcas indefensas por medio de atrevidas incursiones.

Los pocos puntos que poseíamos en Africa eran, como no podia ménos, objeto de constante hostilidad por parte de las tribus moras fronterizas, y aunque en algunas ocasiones se habian establecido tratados de paz y treguas más ó ménos largas con los soberanos marroquíes, siempre fué el dominio que éstos ejercie-